

EL Atlante.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

N. 401.

Viernes 15 de Febrero de 1839.

EN LA PROVINCIA.

franco de porte.

un mes 14 rs. vn.

tres meses 40,

SUSCRIPCION.

en esta Capital.

un mes 12 rs. vn.

Stos. Faustino y Jovita, hermanos Martires.

LA APARICION DEL LUGAR.

HISTORIA VERDADERA.

Concluye.

El pastor comprendió entonces claramente de que se trataba. Vino en conocimiento que la noticia de la aparicion habia llegado á la metrópoli. lo cual dió motivo al provisor para aconsejarle mirase por su salud. En seguida le refirió todo el caso con la mayor sencillez y fidelidad, y añadió — “No pudo ser un engaño de óptica; ¿pues en donde hubiera podido proceder en un pueblecito solitario como éste, y tan distante del camino real? Tampoco pudo ser ilusion de los sentidos, porque no solamente yo vi la figura y la seguí hasta que desapareció sino que al mismo tiempo la vieron igualmente mi hermana, mi muger el tio Juan mi vecino, la criada de D^a Orosia, todos los cuales dan la misma descripcion de ella. Lo que ella era, ó representaba, de donde vino ó adonde iba, no lo sé, y lo único que puedo hacer es repetir aquel dicho del Hamlet tan citado en semejantes ocasiones: — “Hay muchas cosas entre el cielo y la tierra acerca de las cuales jamás pensaron nuestros filósofos.”

Sonriose el Provisor, sacudió su cabeza, y no dijo mas; pero al tiempo de montar á caballo al dia siguiente, no pudo contenerse sin llamar al pastor y decirle — “Acuérdese Vd. de la conversacion que tuvimos ayer, y del buen consejo que le di. Mucho ejercicio, &c., &c.” El pastor respondió con una reverencia acompañada de una sonrisa, que espiró luego en sus labios, como si de repente le hubiera acometido un dolor agudo de cabeza.

Un dia de verano, en el año de

18 —, un extranjero vino á mi casa y me entregó una carta de parte de la muger del General M., en la cual me informaba que el “dador era un artista eminente en ilusiones ópticas, y que se habia hecho famoso en varios teatros. Como tenia intencion de trabajar en C., ella me agradecería el que yo hiciese todo mi posible por favorecer al Sr. S***, que era el portador de la carta, á quien se empeñaba en servir cuanto pudiese.” El Sr. S., que era hombre de mucho talento, y de agradecidos modales, no tardó mucho en interesarme á favor suyo, y conseguí que mi padre le permitiese hacer uso de un entresuelo largo y vacío que habia en la casa que habitabamos. Esto me proporcionó ocasiones á todas horas de ver y hablar al artista en tanto que se ocupaba en hacer sus diversos preparativos. A veces me explicaba esta ó la otra parte de su aparato; otras me entretenia con la relacion de sus viages, su residencia en las ciudades principales de Alemania, y sus varias aventuras, y entre las diversas cosas que me contó entonces, una de ellas es la que sigue.

Viajando de Dresde á Francfort, tuve el capricho de visitar el hermoso valle de A. Dejé pues el camino real, pero á cosa de medio dia sobrevino una tronada que me obligó á meterme en un Lugarcito, porque mis autómatos llegaron á mojarse á pesar de la cubierta del carronato. Mientras los estaba secando me ocurrió limpiar mis espejos, y al tiempo que ya iba á empaquetar todo, mi muger me mostró á cierta distancia unas gentes, que segun supe despues eran, el cura del lugar y dos señoras, que estaban cenando en el jardin debajo de unos frondosos árboles delante de la puerta de la casa del pastor. Lleno de buen humor me pidió que fraguase allí mismo una aparicion, para que sirviese de postre á aquellas buenas gentes como el cura estaba frente por frente de mi cuarto

al piso de la calle en la posada, y á corta distancia, como las ventanas eran bajas, y los que cenaban se detuvieron bastante, era la ocasion mejor para satisfacer el antojo de mi muger. Puse en regla mi espejo, y empecé á mover la figura que yo queria viesen los tres que estaban sentados. Las señoras se levantaron inmediatamente asustadas, pero el cura muy sereno y con el mayor valor siguió á la fantasma, hasta que una de las señoras, sin duda su muger le tiró hácia atrás, y yo hice desaparecer la figura al llegar á las tapias del cementerio. A poco rato no se hablaba de otra cosa en todo el Lugar. Como yo habia entrado en la posada por la puerta del corral que estaba á espaldas de la casa, pocas personas sabian mi llegada; la puerta de mi cuarto estaba cerrada para que nadie viniese á ver y tocar mis muñecos; no habia muchachos en la casa, y cuando yo estaba ocupado en figurar la aparicion, el posadero y los demas de la casa, que me tenian por un buhonero, estaban entretenidos en descargar un carro de yerba que vino muy tarde del campo. Así es que la aparicion se tuvo por sobrenatural, muchos vecinos del Lugar que estuvieron hablando acerca de esto debajo de mi ventana, creieron, era una señal ó aviso de la muerte, que presto visitaria la casa del cura, no solamente porque la fantasma fue desde allí al cementerio, sino tambien porque la muger del pastor, estaba por primera vez, en visperas de ser madre.

“Yo no sé como fué continuó el dejar á aquellas gentes en el error. Bien sabia yo como se debe apreciar el objeto moral de tales entretenimientos fantasmagóricos; esto es, formar figuras engañosas por medio de la óptica, y explicar los medios naturales empleados para el intento, á fin de destruir la creencia de las apariciones sobrenaturales: sabia así mismo, que nadie puede cal-

cular las consecuencias de una acción, y por lo tanto era obligación mía aclarar el asunto, disipar el error que produjo mi engaño óptico en los ánimos de aquellos rústicos habitantes, según lo demostraban sus expresiones supersticiosas. A pesar de todo esto, los dejé en su error; y todavía me pesa el daño que he podido ocasionarles.”

“Aléjome infinito haber oído esto, contesté yo, y por mi cuenta corre libérrales del cargo de conciencia que le abrumba. La familia del pastor todavía goza de buena salud; en lugar de haberse disminuido, se ha aumentado con tres robustos muchachos. En cuanto á la fama que adquirió algo visionario, podrá disiparse ahora con la sencilla narración de esta ocurrencia y al mismo tiempo servirá para convencer á él y á sus colegas, que es muy necio aquel que no pudiendo explicar una cosa, por cualquiera circunstancia particular, supone que necesariamente debe ser incomprendible.”

RICARDO,

CORAZON DE LEON.

(PARTE PRIMERA.)

Nació en Londres, en 1156. Sucedió á su padre Enrique II en el trono de Inglaterra en 1189. La primera pasión de que se dejó dominar fué la sed del oro. En el momento en que se vió consagrado y coronado, vendió sus ciudades, tierras y castillos, y también algunas propiedades que no le pertenecían. Seria yo capaz de vender á Londres, decía el rey á sus cortesanos, si encontrara un comprador.

Ricardo se había empeñado con juramento para emprender un viaje á la tierra santa, con Felipe Augusto, rey de Francia. Por tanto se creyó que las sumas acumuladas de resultas de tantas enagenaciones de dominio se aplicarían á la expedición contra infieles, pero Ricardo no se apresuraba á cumplir su promesa. El rey de Francia tuvo que enviarle sus embajadores reclamándola y anunciándole haberse señalado definitivamente para ponerse en camino la pascua inmediata. No juzgando ya prudente diferir la partida, convocó Ricardo una asamblea general de condes y barones, en la cual todos los que

como él habían hecho voto de tomar la cruz ofrecieron disponer su viage para la época citada. Los embajadores franceses juraron por el alma del rey Felipe Augusto, y los barones de Inglaterra por el alma de Ricardo. Se reunió en efecto una escuadra en Douvres, y, en 1190, Ricardo se embarcó para la tierra santa.

Al partir establecieron los reyes de Inglaterra y de Francia un pacto de alianza y de confraternidad de armas, jurando cada uno de ellos defender la vida y el honor del otro, favoreciéndose mutuamente en los peligros: que el de Francia mantendría los derechos del de Inglaterra como su propia ciudad de París; y que el de Inglaterra había de mantener los del de Francia como su propia ciudad de Rouen.

Aportaron á Italia los dos compañeros de viage y continuaron su derrota, después de algunas diferencias harto serias, que probaron estar muy distantes Ricardo y Felipe del deseo de cumplir lo que habían jurado.

Digno es de notarse el decreto que se espidió en ambos campos antes de hacerse nuevamente á la vela, “Sabed que está prohibido á toda persona, exceptuando los caballeros y los clérigos, jugar dinero á ningún juego, durante el pasaje. Los clérigos y los caballeros podrán jugar hasta perder veinte sueldos en todo un día y una noche; y los reyes hasta la cantidad que tengan por conveniente. En compañía, ó á bordo de las embarcaciones, en que navegan los dos soberanos, y con su permiso, podrán jugar los sargentos de armas reales hasta veinte sueldos: en compañía de los arzobispos, obispos, condes y barones, y con su permiso, sus sargentos de armas pueden asimismo jugar igual suma. Pero si los sargentos de armas, trabajadores y marineros se atreviesen á jugar sin licencia, se impone á los primeros la pena de ser azotados una vez al día por tres días consecutivos; y los segundos serán sumergidos, desde lo alto del palo mayor, tres veces en la mar.”

Felipe Augusto llegó el primero á S. Juan de Acre, sitiada entonces por los cristianos que Salah Eddin había echado de Palestina: Ricardo se le reunió algún tiempo después, habiendo ya conquistado la isla de Chipre en que reinaba un príncipe de la raza de los Comnenos. Adelantaron rápidamente el sitio de S. Juan de Acre: abriose la brecha en pocos días; y la guarnición, compuesta de cinco mil hombres, se vió

forzada á capitular. Esta victoria, que produjo entre los cristianos de Oriente el mayor entusiasmo, no aseguró, sin embargo, la concordia entre los dos monarcas. Ellos y sus soldados se aborrecían mutuamente se calumniaban y se injuriaban con frecuencia. El de Inglaterra que vió enarbolada al lado de la suya sobre los muros de Acre la bandera del duque de Austria, mandó quitarla y la hizo pedazos; y poco después fue asesinado el marqués de Monferrat, también por disposición de aquel. Todo era, pues, rivalidad, división, injusticia y violencia.

Felipe Augusto enfermó pocos meses después, y creyó también, ó afectó creer, que Ricardo le había envenenado. Con este pretexto abandonó la empresa, y dejó á sus compañeros de expedición que terminasen la guerra contra los infieles. Ricardo, mas obstinado, continuaba haciendo los mayores esfuerzos para apoderarse de la santa ciudad.

(Se Continuará.)

VARIEDADES.

El general Mustafá Ben-Ismael.

El sistema adoptado por el general Desmichels en la provincia de Oran, era el de un hombre de bien que juzgaba oportuno terminar haciendo una paz ventajosa, una guerra de pura quisquilla, en la cual nada podíamos ganar. Ajustóse pues aquella el 26 de Febrero de 1834, entre el general francés y el emir Abd-el Kader; y si hubiéramos tenido entonces la esperiencia que tenemos en el día, hubiéramos pronosticado fácilmente la corta duración de nuestra nueva alianza. No hubiéramos debido esperar otra cosa que una suspensión de armas de parte de su caudillo joven y ambicioso, cuyo carácter inquieto y emprendedor le hará sublevarse siempre que le venga bien.

La paz de 1834 era pues mucho menos sólida que existe en el día, siendo una tregua absoluta y fundada sobre bases poco menos que inalterables, un sueño imposible de realizar, y un acto materialmente incompatible con el justo aborrecimiento que nos profesan los naturales, con sus costumbres, y sobre todo con la discreción política que infunde á las tribus árabes el jefe que las gobierna.

El general Trezel llegó para hacer la obra de su antecesor. Si el general Desmichels había tenido razón para hacer la paz, el general Trezel no dejó enteramente de tenerla para volver á empezar la lid. Hemos visto anteriormente que 16 meses de reposo habían aumentado y consolidado las fuerzas de Abd-el-Kader. No teniendo que temer las expediciones francesas, bloqueaba á Mustafá en la ciudadela de Tremecen, y esparcía diariamente sus doctrinas, extendiendo al mismo tiempo su influencia.

Engreído con las ventajas que había logrado, afectaba ya una posición mas alta y gloriosa; la echada de Sultan, se hacia representar en Argel por el judío Ben Durand, hombre astuto que hizo bajar la cabeza ante las bellaquerías de su política, á otros diplomaticos subalternos, pero que no menos aspiraban á la celebridad. El lenguaje soberbio de que usaba el emir en Orán, no podia convenir largo tiempo al representante de la voluntad francesa.

La proteccion que el general Trezel queria y debia conceder á los adueros de las tribus árabes que se habían establecido bajo el cañon del fuerte de S. Felipe, y las insolencias diarias de los árabes de afuera, obligaron al general á ponerse, con respecto al emir, en actitud digna de su carácter y graduacion. Salió pues al frente de una division escasa, y se colocó en Misserghin, con el objeto de que se le reuniesen los duairs y zemelas que habían abrazado el partido frances. No bien lo supo Abd-el-Kader, le notificó que iria á apoderarse de las tribus rebeldes aunque fuera bajo las murallas de Orán. El general se dirigió entonces al Kerma (Higuera), y de allí al Tlelat, arroyo que dista ocho leguas de Orán. La guerra estaba declarada y debia empezar por un drama sangriento y fatal para nuestras armas. Mustafá se veia cada vez mas estrechado en el Mechuar ó ciudadela de Tremecen; y los duairs, debilitados por sus últimas pérdidas, y no bien situados bajo el muro de la ciudad, solo enviaron 42 ginetes al mando de un gefe subalterno de nombre Adda Ben-Ozar.

No es mi ánimo dar cuenta de esta desgraciada operacion, aunque

nuestros anales africanos no presentaran tal vez otras páginas tan gloriosas. Hijo de una hueste sublime que hizo ondear sus banderas en un imperio que había conquistado nuestro juvenil ejército, desconfia de sus propias fuerzas, compara sus fatigas y padecimientos á los infortunios de 1812, y sus encuentros y victorias, á las batallas y triunfos de 1805. Maniobrando en una pequeña escala, colocados en un oscuro teatro, nuestros soldados se consumen, haciendo unos esfuerzos de que á veces se honraban sus padres; y si la Francia no les da mas aplausos, es porque aturdida todavia por los cañonazos de Austerlitz, apenas oye los que ellos disparan.

Dejando la posición del Tlelat, el general Trezel dió un terrible combate en el bosque de Muley-Ismael el 26 de Junio de 1835. Habiendo desalojado la infanteria de Abd-el-Kader que estaba emboscada, lanzo vigorosamente su ejército á la llanura del Sig despues de haber coronado las alturas que terminan en este valle. El segundo regimiento de cazadores á caballo de Africa prestó eminentes servicios en aquella jornada, y se debió á las dos cargas sucesivas de sus escuadrones que pudiera abrirse paso la division por medio de las numerosas tropas del caudillo árabe. En una de estas cargas pereció gloriosamente el coronel Oudinot, muriendo, como un alferéz de caballeria, de una bala en la frente cuando reanimaba la intrepidez de sus soldados y les daba un ilustre ejemplo.

El general Trezel se dirigió á la llanura y vino á vivaquear en el Sig. Abd-el-Kader al ver que se iba acercando con tan poca gente, esclama: "Este hombre está loco ó es el diablo." El emir no estaba muy distante de aceptar una nueva paz; pero su cónsul, que había sido cangeado por el nuestro, le aseguró que estábamos muy apurados, porque no sabiamos que hacer con nuestros heridos, y esta razón, reunida á la poca buena voluntad del general, dió nuevo vigor á las hostilidades.

El 28 por la mañana la division tomó el camino del nuevo Arzew, y al instante nos acometieron por

retaguardia un nublado de ginetes. Este encuentro fue horrible y fatal. En él se vieron repetidas todas las atrocidades de las mas sangrientas refregas. En una parte nuestras tropas se señalaban ejecutando acciones heróicas: en otras poseidas de un terror pánico que participaba de la demencia, huían sin orden ni disciplina. Aquí se veia un soldado rodeado de muchos árabes, combatiendo denodadamente y haciendo pagar muy caro á sus enemigos una vida largo tiempo disputada. Allí unos fugitivos, avasallados por una desmoralizacion vergonzosa, se levantaban estúpidamente la tapa de los sesos. El honor de la jornada pertenece á la artilleria, bien auxiliada por el 66 de linea y el 2º de cazadores.

Los enemigos nos quitaron 13 prolongas cargadas de heridos, y los infelices que en poder de cualquier otro pueblo hubieran sido respetados, fueron degollados con circunstancias atroces que da pena recordar. La division llegó á Arzew en el mayor desorden. Los batallones extranjeros; italianos y polacos manifestaron una escandalosa debilidad que habieron debido reprimir en medio de nuestras filas.

El consejo de volverse á Orán por mar fue dado y recibido como el único medio de salvacion. El comandante Lamoriciere, el capitán Cavaignac y el capitán Montalban salieron de Orán con los duairs y zemelas, y vinieron á encontrar el ejército en Arzew. Esta accion atrevida hizo revivir en parte los ánimos, y determinó al general á emprender con su caballeria el camino por donde había venido el *gum* ó division de ginetes árabes.

La infanteria, los heridos y todo lo perteneciente á la artilleria se embarcaron. La conducta del general en todo este descalabro fue la de un valiente oficial engañado por la falta de conocimientos del país, y la flojedad de los mencionados batallones. Se echó á sí mismo la culpa de todas las faltas que se habían cometido, y con una completa abnegacion tomó sobre sí la responsabilidad de aquel desgraciado suceso. Sufrió pues con igual constancia el baldon y el infortunio, aunque no era el primero que los había merecido.

Si hubieramos dado oídos à los duairs que estaban con nosotros, no nos hubieramos visto atascados en los pantanos de la Mactah, en donde empezó la confusión que hizo de una marcha perfectamente ordenada, una derrota ignominiosa.

Después del combate de la Mactah las tropas no se movieron de Oran.

El general d' Arlanges reemplazó al general Trezel, y por el mismo tiempo el mariscal Clauzel tomó el mando del ejército destinado á vengar las dolorosas pérdidas de la Mactah; desde entonces se trabó la guerra continua que terminó por el tratado de Tafna, después de sembrar durante 20 meses el terror y la desolación en aquella provincia.

Los duairs y zememelas hicieron gran papel en ella, y Mustafá-Ben-Ismaïn, socorrido en Tremecen por el mariscal, volvió à presentarse al frente de sus dos tribus, y puso el último sello à su reputación personal.

El mariscal había recibido cartas de Ben Ismaïn, instándole para que se apresurase à socorrerle, y prometiendo en cambio la mas completa fidelidad y el poderoso auxilio de su experiencia y conocimientos. Había consagrado ganar à la numerosa tribu de los angaed, que le habían sido muy útiles en varias ocasiones; pero sorprendidos en sus reales por Ben-Nouna, fueron destrozados, y Mustafá, que había salido de la plaza à socorrerlos, cayó en una emboscada, en donde perdió 70 cabezas.

Al día siguiente de este desastre fue cuando la vanguardia francesa apareció sobre las alturas que dominan à Tremecen. El viejo Mustafá saltó sin duda de alegría, pensando en que iba à montar otra vez à caballo; y à vengar con su propio allage su duro cautiverio, su mortificada ambición, y la reciente pérdida de sus culuglis. El ejército francés no conocía aun este noble anciano, cubierto de cicatrices, y cuya barba había encanecido en los acampamientos y vivaques. Veinte y un cañones disparados desde el Mechuar envolvieron la ciudad en humo. Aquellas antiguas piezas de artillería echadas sobre sus cureñas hacia tan-

to tiempo, quemaron sus últimos cartuchos de pólvora para entonar un himno de triunfo.

La ciudad de Tremecen presenta à lo lejos la mas pintoresca vista; desde un inmenso olivar se lanza à las nubes con sus agujas, sus mezquitas y morabitos: rodeándose con zalameria de manantiales cristalinos y bulliciosos se estiende y derrama en medio de floridos jardines, que la embalsaman con su aliento esparcido con profusión.

Mustafá para venir à encontrarnos se había traído los restos de su guarnición, estaba à caballo, y se presentó al frente de su numerosa familia ante el mariscal, que le hizo la noble acogida à que era acreedor. Los duairs y zemelas le recibieron con el mayor júbilo, y ofrecieron à sus reveses sangrientas represalias. El mariscal conoció muy pronto el vigor y capacidad del agá de los duairs, mostrole grande aprecio, y le ofreció hacerle bey de Tremecen; pero Mustafá no podía conformarse con el ocio, mientras que su irreconciliable enemigo Abd-el-Kader estaba en campaña. No aceptó pues le oferta... En el movimiento ejecutado por el general Perregaux, movimiento que dispersó la infantería del emir, la caballería de Mustafá y el escuadrón de espahis, incorporado en el segundo regimiento de cazadores à caballo, contribuyeron à poner en fuga al mismo Abd-el-Kader. Entonces fue cuando Mustafá, esperando poder dar alcance à su competidor, se precipitó à galope tendido con el comandante Jussuf, al través de los fugitivos enemigos, y Abd-el-Kader debió à la velocidad de su caballo no ver cara à cara à un adversario que no ha perdonado nunca.

(Se continuará)

INTENDENCIA de Canarias.

Tasada à solicitud de parte una hacienda en la jurisdicción del Realejo alto nombrada el Patronato y Taco, que perteneció al Monasterio de Recoletas del Realejo bajo divisible en dos porciones segun ha opinado la comisión agricultora y ha resultado valorizada, la primera suerte llamada el Patronato, por los peritos en 92.850 rs. 20 mrs. y por la Contaduría de Amortiza-

ción, en 72.000 rs., y la segunda denominada Taco fue capitalizada por la misma en 11.174 rs. 17 mrs., no acudiendo el valor que la dieron los peritos mas que à 8.580 rs. 15 mrs. de consiguiente las sumas mayores serán el hilo para la subasta.

Lo que ha dispuesto se anuncie por medio de los periódicos con arreglo à los artículos 7º del Real Decreto de 19 de Febrero de 1836 y 15 de la instrucción de 1º de Marzo del mismo año para que este aviso sirva de notificación al interesado quien deberá manifestar su conformidad en el término de ocho dias por residir en la Capital, ó se renuncia por su parte à que se ponga la finca en remate. Santa Cruz de Tenerife Febrero 13 de 1839.— Ventura de Cordova.

TEATRO.

La compañía cómica ejecutará el próximo Sábado 16 del corriente la última función que les resta del abono; siendo esta el celebre drama de grande espectáculo en 3 actos, titulado

EL ABATE L' EPEE Y EL ASESINO.

ó sea
LA HUERFANA DE BRUSELAS.

Este excelente drama será adornado con cuanto aparato requiere. Seguirá un intermedio de baile, y dará fin el gracioso saynete titulado.

Juanito y Juanita.

EMBARCACIONES.

13. Salió para Canaria el Bergantín goleta Español nombrado la Norma, su capitán D. Miguel Aropardo.
14. Salió para Londres la Goleta Inglesa nombrada Salomé, su capitán John Buchingham, y conduce à su bordo 178 pipas de vino, 108 sacas de Musgo con 21.775 libras.
- Id. Entró de Canaria el Bergantín Español nombrado el Dos de Agosto, su capitán D. Manuel Perez, su carga sal de la que condujo de Cádiz.

Editor responsable P. M. RAMIREZ
Imprenta de EL ATLANTE.